

DECLARACION PUBLICA



La realización del XV Congreso Nacional del Partido Comunista de Chile, se ha constituido en una proeza, en una derrota que los comunistas le propinaron a la dictadura y en un gran triunfo de los valores democráticos y libertarios de nuestra patria.

Ha sido un Congreso de reencuentro del Partido consigo mismo, de gran discusión y debate, de profundas emociones y sentimientos mezclados,

Ha sido un Congreso de dolor por los caídos, por los héroes, por los inolvidables camaradas que dieron su vida por la libertad, la verdad y la justicia. Ha sido un Congreso de saludo a tantos valientes defensores de la democracia, ejemplo de lo cual es el compañero Presidente Salvador Allende.

Ha sido una gran escuela para el conjunto del Partido, en un intenso proceso de debate polémico y de elaboración desde las asambleas de células hasta el torneo nacional. Durante su desarrollo se llevaron a cabo más de 2 mil asambleas de células, más de 200 congresos locales, y cerca de 50 congresos regionales. En total, hubo más de 100.000 horas de debate, en las cuales todos los militantes, sin excepción, tuvieron posibilidad de dar su opinión. Se logró fundir creadoramente, el intelectual colectivo.

El XV Congreso constituye una expresión de síntesis entre los valores históricos de los comunistas chilenos y el proceso de renovación en que hoy se encuentran, expresando un salto hacia delante en su vida interna y en su política. Cada militante ha dado su aporte y ahora el Partido se empeña, como un solo todo, en llevar adelante las perspectivas entregadas en el Informe y el análisis de éste, el cual ha sido enriquecido en diversos aspectos. Esta tarea es también asumida por aquellos militantes que han expresado otros enfoques.

El Congreso representa un decidido impulso al proceso de renovación que vive el Partido. Este proceso proviene, ante todo, de nuestra propia experiencia. Se enriquece, por otro lado, ^{con} de el profundo y vivificador proceso en curso en la Unión Soviética, con la perestroika y la glasnost, ^{reintegración y reafirmación en proceso} y del movimiento comunista en general. Surge de la necesidad de dar respuesta a los grandes desafíos de nuestro tiempo, en primer lugar, para llevar adelanté nuestra política revolucionaria. La renovación implica un cambio de métodos y estilos, y se expresa en la constante superación del conflicto entre lo viejo y lo nuevo, en la consideración del Partido como un elemento subjetivo fundamental, en el desarrollo, a un nivel superior, de su relación con las masas.

de la Rev. De + Soc.

El XV Congreso del Partido Comunista ha ratificado la vigencia de nuestra Política de Rebelión Popular de Masas (PRPM), ampliando sus contenidos.

La Rebelión Popular de Masas es el nombre que toma nuestra línea política en este periodo. Es la articulación de la estrategia y la táctica en función de resolver la contradicción principal, dictadura - democracia. Su objetivo es avanzar al fin del facismo y conquistar y profundizar la democracia. Nuestra línea política está inserta en una estrategia de poder para el pueblo, y trabajaremos, a partir del papel del Partido y su política, para crear la correlación de fuerzas a favor de la solución de estas tareas. Ello exige la promoción de una intensa y multifacética lucha de masas, la unidad amplia y sin exclusiones, y la implementación y combinación de las diferentes formas de lucha necesarias de acuerdo con la situación histórica concreta.

La concepción de rebelión popular, que ha sido profundamente enriquecida en el Congreso, surgió como una necesidad, como un deber político y moral en la lucha contra la dictadura de Pinochet. Ella reivindicó el legítimo derecho del pueblo a rebelarse contra la tiranía, derecho que es reconocido tanto por la Declaración Universal de los Derechos del Hombre, como por la doctrina social de la Iglesia Católica. Lo que sucedió en Chile a partir del 11 de septiembre de 1973, justifica sobradamente el derecho a rebelión.

Id. (Sch.) decir que en la concepción del dict. p' insistir en la concepción de rebel. pop. con la represión

Nuestra política revolucionaria está en constante desarrollo y se nutre de la vida real, de la cual el pueblo y el Partido extraen diariamente grandes enseñanzas. En ciertos instantes pueden prevalecer formas de lucha más agudas, incluso armadas. En otros, formas distintas, incluidas desde luego las electorales. Respecto a éstas, cabe señalar que nosotros no las despreciamos y que, por el contrario, le asignamos gran valor en tanto vayan unidas al combate del pueblo por sus problemas y por planteamientos políticos más amplios. Nuestra línea ^{de PRM} no se plantea como una conducta fija e inmutable; por el contrario: por su naturaleza misma y por su condición dialéctica experimenta cambios tácticos, e incluso estratégicos, cuando las circunstancias así lo exigen.

Las nuevas condiciones para avanzar hacia un tránsito democrático, creadas por el triunfo en el plebiscito, nos llevan a afirmar que este es un momento de acumulación de fuerzas, entendiendo con ello el paso a un grado superior de la organización, de la lucha de masas y del Partido, intensificando, en primer lugar, la batalla política en todos los planos.

Dicho proceso de acumulación de fuerzas debe darse en medio del proceso electoral, impregnándolo con el espíritu de enfrentamiento contra la dictadura que permita avanzar en las más diversas circunstancias.

Este nuevo momento político nos plantea eleva resueltamente el protagonismo de las masas.

El dictador continúa desarrollando una frenética actividad para evitar el desmoronamiento del régimen y asegurar, sobre todo, su poder personal. Aún conserva la pretensión de mantener el sistema antidemocrático y hasta fraguar un fraude en las próximas elecciones del 14 de diciembre. Anidó la esperanza de obtener una modificación constitucional que le permitiera ser candidato, lo que hasta ahora ha fracasado. Ha notificado al país su decisión de aferrarse a la Comandancia en Jefe del Ejército después de marzo de 1990, y persiste en la pretensión de las FF.AA. sean "garantes y baluartes del Estado". Enfatiza que la Constitución del 80 es intransable en sus "principios fundacionales" y que estima inaceptables los juicios por violaciones a los derechos humanos.

Las declaraciones y amenazas de Pinochet y de otros sectores de las FF.AA., tienen como objetivo ejercer presión para configurar una situación tal que el Presidente democráticamente elegido quede cautivo en el marco de hierro de una institucionalidad que coloca el poder real en manos de un militarismo facista, a cuya cabeza continuaría Pinochet.

Esta permanencia del régimen y de sus políticas profundamente reaccionarias y facistas, no pueden ser derrotadas sin un mayor desarrollo de la movilización, en la que se asuma decididamente la lucha contra la perpetuación del sistema. En ello sigue jugando un papel de primera importancia la aplicación firme y creativa de la Política de Rebelión Popular de Masas.

La concertación de todas las fuerzas democráticas, sin exclusiones, contra la dictadura y el dictador es una obligación. Aquí no se trata solamente de conquistar la presidencia de la República sino, sobre todo, de enfrentar una situación crítica que exige desbaratar los propósitos de la imposición del continuismo, con o sin Pinochet, y de echar a pique los afanes sediciosos del tirano.

El Partido Comunista se ha pronunciado por que, junto a la nominación de un candidato único, se establezca un acuerdo en torno a un programa común y un compromiso para poner fin a la institucionalidad facista, alcanzando un entendimiento mínimo sobre el régimen democrático futuro. En cuanto a las elecciones parlamentarias, estamos en favor de los acuerdos unitarios, que garanticen la correspondiente representación de la izquierda y el más amplio triunfo posible de toda la oposición. *Criterio ratificado en el XV Congreso.*

La batalla electoral tendrá lugar en un marco profundamente antidemocrático. El sistema ideado por la dictadura impide la representación justa a las fuerzas democráticas, en especial a los partidos populares y sobre todo a los comunistas.

Pese a ello, debemos participar con toda decisión en este proceso, convirtiéndolo en una confrontación que se traduzca en una gran derrota para la dictadura, tratando de conseguir la cuota parlamentaria más alta posible para los sectores democráticos y de izquierda.

Reservados el. de P. Acción y el día en el Mesario

Los comunistas no seremos neutrales o pasivos ante ninguna coyuntura política. El intento por parte de ^{esta} la camarilla militar, de entrapar al gobierno civil, contará con nuestra oposición más enérgica; este entrapamiento no será fatal si las grandes mayorías lo resisten en términos eficaces.

Tampoco permaneceremos impasibles ante la existencia de un poder dual, uno civil y otro militar. Haremos todo porque se imponga en la práctica el principio de la soberanía popular, y porque el poder real sea el elegido por el pueblo, en el cual las FFAA, depuradas del pinochetismo, tengan el lugar que les corresponde.

El cambio de gobierno, aún con sus limitaciones, generará mejores condiciones para avanzar con las masas. Las libertades políticas que se impondrán, favorecerán, en primer lugar, al pueblo, que es el que más ha sufrido y más ha sido coartado por la represión. En esta situación compleja, son las fuerzas democráticas, a condición de su influencia de masas y de una gran habilidad política, las que más pueden avanzar.

El Partido Comunista ha decidido avanzar desde ya, en la conquista en los hechos de la legalidad del Partido. Hay que desacatar el Artículo Octavo, pasar a la ofensiva. Nada puede justificar la exclusión de los comunistas de la legalidad; hacerlo sería mantener el apartheid cívico. ^{de la} Conquistar nuestro lugar bajo el sol depende, sobre todo, de la resolución, el coraje y la iniciativa del propio Partido. Este es un gran desafío que tenemos que enfrentar cada día, con todas nuestras fuerzas.

El XV Congreso tiene por destinatario ^{para el} al pueblo chileno. Sin embargo, los responsables principales de llevarlo a la práctica son los comunistas. Su deber de este tiempo, de definiciones trascendentes, es traducir las resoluciones adoptadas en la vida, convertirlas en motor de lucha y victoria, con las masas volcadas a la conquista de la democracia y de una vida más libre, más justa y más plena.

¡ A LA DEMOCRACIA CON TODOS!

Comité Central
Partido Comunista de Chile.

Santiago, 23 de Mayo de 1989.